

Folklore Argentino

Seyendas

Sociedad. Concordia - Entre Ríos

Escuela. Nacional n° 39

Nombre del maestro. Sixto Becerra

Nombre de las personas que la labraron.

Rodolfo Rohrer

Edad 43 años

El Arroyo de la Virgen

En inmediaciones del pueblo Viejo de Mandisori corre el arroyo "La Virgen" que desemboca en el Río Uruguay, unos mil metros más al sur de la desembocadura del Mandisori Grande.

Cuentan las tradiciones que cuando las poblaciones jesuíticas misioneras del Alto Uruguay fueron diezmadas y dispersadas a los rielitos por las escursiones portuguesas, que llegaban a aquellas regiones tras de brazos esclavos para las duras faenas de sus capitales de San Pablo; menos costosos que los brazos de los esclavos negros que les daban las costas africanas, escursiones que cual otras hordas de vándalos caían sobre aquellas indefensas poblaciones, sedientas de sangre, no

defiendo en ellas piedra sobre piedra, que
muriendo y arrasando con el hierro y con el
fuego los pueblos que a su paso encontraban
y en cuyas ruinas, en las grandes ruinas
de sus hermosos templos, de sus monas-
terios y de sus escuelas el hombre reflexivo
considera lo que hubieran sido esos cen-
tros si se hubieran conservado con su or-
ganización productora y moral. Cuando
fueron diez y nueve y dispersas por escu-
adras portuguesas las agrupaciones misio-
narias del Alto Uruguay bajo un grupo de
misioneros, cual Caravara errante por
la costa del Rio Uruguay, llegando has-
ta el grupo de Mandisori, huyendo siem-
pre de la temida persecución de los mame-
lucos del Brasil, nombre que en aquel
entonces se les daba a los Paulistas, gente
aterrada, dice un jesuita historiador, de los
tiempos que de cristianos no tenían si no
el tantismo, pues eran mucho mas crue-
les que los infieles.

De las costas del Mandisori, siempre te-
niendo a sus perseguidores, se pusieron en
marcha con rumbo al sud, pero después

de pasar un arroyuelo cercano y baxoso nota-
ron que la imagen de sus adoraciones cris-
tianas habia desaparecido, lo que hizo que
atribulados los buenos y creyentes indios lleva-
ran al conocimiento del sacerdote que los
acompañaba y los guiaba el hecho extraor-
dinario, para oír de su boca, cual manda-
to divino que la Virgen habia resuelto que
la caravana no pasara de ahí
y así se hizo.

La caravana no pasó de aquel lugar
que se le llamó desde entonces "El arroyo
de la Virgen", estableciéndose en las proximida-
des, constituidas por altas y verdes cuchillas
del Mandirón, donde aquel grupo de familias
misioneras peregrinas fundaron un gran
pueblo y levantaron un hermoso templo en el
yo alta mayra apareció la imagen perdi-
da, como colocada por la mano de Dios
misionero pueblo que dio como la salida
regiones de guerreros valientes y abnega-
dos que gobernaron durante las guerras
de la Independencia, con Urquiza y otros.
mandados siempre por los hijos de ese mis-
mo pueblo, por Pablo de la Cruz, por

Ypan, por los Tacuabí y por último por
Guarimba, último hijo ilustre, del desapare-
cido pueblo de Mandiróni.

Con su sangre generosa regaron el suelo
de nuestra patria y con su sangre escribie-
ron las páginas más hermosas y más heroi-
cas de nuestra historia para después en
las horas fecundas de la paz entremisclar
sus estirpes con las estirpes de los naturales
comarcanos formando generaciones de
hombres robustos y nobles, virtuosos y traba-
jadores como han sido y son hasta ahora
las generaciones nacionales de Mandiróni
y del Departamento de Federación

Tradiciones populares

Sociedad. Concordia. E. Rios

Escuela. Nacional n° 39

Nombre del maestro que la remite. Cia. to Becerra
 Nombre de la persona que la narró. C. S. de Becerra
 Edad de esta persona. 58 años

El Palacio de San Carlos

Pocos kilómetros al norte de la ciudad de Concordia, casi sobre el Rio Uruguay se encuentran un viejo y grande edificio conocido con el nombre de "Palacio de San Carlos". Es un edificio cuadrado, de dos pisos con amplios patios, levantado sobre una planicie situada en la orilla derecha del Salto Chico. Todo en él se encuentra abandonado y destruido, los techos caídos en partes, los pisos rotos, las paredes cubiertas de musgo y las maderas de las puertas rotas o quemadas. Sin embargo pacientemente se han encontrado como restos de pasadas grandezas, objetos de bronce artísticamente tallados, trozos de finisimos porcelanas de tanago. o se han descubierto en trozos de rebos que caído hermosa

rimas pinturas que manos de artistas ignora-
dos llevados hasta allí por el capricho de un
hombre rico, trabajaron para convertir
aquel palacio en una fastuosa residencia
de dos nobles inmigrantes.

Hace más o menos 35 años, recuerdan los
vecinos de Concordia la aparición en la
ciudad de una pareja hasta entonces un-
conocida, o imaginada solo a través de
las láminas descriptivas de un porte eu-
ropeo

Él era un noble francés el Barón de
Machic o, quien una imposición de su pa-
dre le obligaba a marcharse de su patria.
Ella, la Baronesa, una elegantísima
mujer deslumbraba a los vecinos de Con-
cordia con la riqueza de sus vestidos, el
brillo de sus joyas riquísimas, y el en-
canto un tanto hecítico de su persona.

Pronto se conocieron todos los datos
referente a los nuevos personajes. El Barón
hombre joven, enamorado locamente de
una tribarina había desobedido los órdenes
y los ruegos de sus mayores casándose

con ella. El padre del Barón, hombre ya
anciano, consiguió a fuerza de dinero alejar
a su hijo de la parte en dirección a esta tierra
hoy tanto una febril actividad transforme
ba las incultas riberas del Salto Chico en her-
mosísimos parques, mientras en el medio de
la arboleda se levantaba el palacio de San
Carlos.

Cuando los Barones se establecieron en su
palacio la mansión cobró un aspecto fos-
toso. Los pescadores que cruzaban de no-
che por el río hablaban de la impresión que
causaba el palacio a medianoche con sus
piedr entablados completamente iluminados
mientras partían de sus salones los acen-
tos de músicas por ellos nunca oídos
matizados con los cantos o los risas de
un grupo de invitados.

Otros contaban, y es cierto, haber visto
entre los parques por la mañana y re-
la caída de la tarde. Una mujer hermo-
sísima vestida de pastora, que con su
cayado en la mano recorría los abre-
dedores del palacio cuidando un grupo
de ovejas blanquísimas.

Lo veía la Baronesa vestida de amazona para cruzar el galope sus posesiones o rifle en mano se metía en los montes en busca de caza o setida como una gran dama de una corte se hacía conducir en un soberbio carruaje hasta la ciudad vecina.

Mientras el Barón planeaba negocios fabulosos, ideaba combinaciones para convertir su posesión en un importante centro fabril hacia construí galpones, buques y buques llegaban conduciendo materiales y maquinarias que nunca llegaron a funcionar pero todo hacía pensar en un futuro próximo lleno de actividad y de provecho.

Los años duraron las cosas así, las joyas se acumulaban en los aristocráticos salones, he oído hablar de una partida de topes de Smeralda de precios fabulosos, muebles de ébano macizo con incrustaciones de plata, mientras una cuadrilla de criados encargada de los trabajos domésticos llevaban con toda naturalidad ropas de telas riquísimas.

Un día apareció abandonado el

palacio. Pasados unos días la curiosidad hizo aproximarse a la gente con ciertos recelos. Unos más audaces penetró en su interior; no había nadie, pasó el tiempo y nada se sabía de los dueños del palacio.

Holgamen se aventuró a llevarse una tela, otro una joya, aquel un mueble y así todo desapareciendo en poco tiempo completamente desvalijado el palacio.

En sus habitaciones se hallaban encontrados docenas de cajas del mejor champagne, cristalería finísima, estatuas de mármol y de bronce, alfombras legítimas. He tenido ocasión de ver en casa de algunas familias de Concordia, algunos objetos que se cree pertenecieron al palacio y que son resplandor de un mérito extraordinario.

Nunca más se ha vuelto a saber nada de los Barons de Machic.

El palacio se va destruyendo poco a poco pero como es de construcción sólida todavía durante muchos años le quedará sus muros como un recuerdo de un pasado grandioso.

Puranderismo

Sociedad. Concordia. Entre Ríos

Escuela. Nacional n° 39

Nombre del maestro. Sra. To Becerra

Nombre de la persona que narra

Juana Baez.

Edad. 88 años

1. Usar quina con opio para bajar la fiebre por que los dolores le hacen mal.
2. Para bajar la fiebre en las criaturas friccionar el cuerpo con unto sin sal / alcohol.
3. Como moderativo para granos que entre la gente pobre parece ser muy común se hace el siguiente preparado: jabin con agucar y Chan con leche.
4. La nata de la leche hace cerrar una herida sin necesidad de médicos.
5. La grasa de gallina se emplean para el resfriado sobre todo cuando el resfriado es de pecho y tambien para el dolor de espalda.
6. Como depurativo de la sangre la escoba dura y la planta siete sangrias.
7. El mate para ellos es un gran remedio al no tomarlo les duele la cabeza.

FOJA EN

BLANCO

**FOJA EN
BLANCO**